

## VALPARAISO: DELEGACION Y FATALISMO, MANIFESTACIONES DE LA DERROTA DE UNA CIUDAD

OPINION DEL CENTRO DE ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO A PROPOSITO DEL PROYECTO DE VIA ELEVADA ENTRE VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR

Nosotros pensamos que la Universidad debe ser absolutamente política. Para poder entender esto es necesario, en primer lugar, hacer un distingo fundamental: entre lo que habitualmente se llama "la política" y lo que hoy nosotros proclamamos el espíritu mismo de la Universidad: "lo político".

La ley que rige toda acción de la política es la de la conquista del poder. No hay acto, ni palabra suya que no entre en el cálculo del poder. Desde la política la realidad se ordena y se conforma siempre en vistas al dominio, nunca por su propia desnudez. ¿No tenemos todos, acaso, metido hasta la médula de los huesos, el concepto según el cual nada es posible, ningún mundo es susceptible de llegar a ser realidad si no se tienen antes los instrumentos y el poder necesarios para llevar a cabo lo que se piensa y se cree? Y es precisamente a partir de esto que, en un segundo paso, la acción que se emprende desde la política ya no tiene como fin la transformación del mundo, sino la conquista del poder, es decir, la conquista de los instrumentos y del dominio que en un futuro subsecuente posibilitarían la implantación universal de lo que se postula. O todo o nada. Pero hoy, cumplidos ya los cincuenta años de la Revolución Rusa, la mayor experiencia de la política en este siglo, es necesario reconocer que ese futuro por el cual y hacia el cual todo se hace, pertenece a la mecánica misma de la política y que, por lo tanto, nunca deja de serlo. Hacer depender el advenimiento de la libertad de la conquista y el uso de los instrumentos de dominación, llámase éste el Estado o como se quiera, implica, para nosotros, dos quiebres fundamentales: la desaparición del presente y el engaño de creer que es posible llegar a la libertad de todos negando la liberación de todos, es decir sin que desaparezca el dominio. Puesta ante la disyuntiva de proclamar la verdad o mantenerse en el poder, ocultándola o negándola, la política siempre se decidirá por lo último.

Lo político, por el contrario, es el sagrado y permanente

*Nota:* La presente declaración, especialmente elaborada para el Boletín, ha tenido su origen en la discusión del proyecto de la *Vía Elevada* que unirá las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar a través del borde litoral, proyecto que tendrá como consecuencia la destrucción de los balnearios que allí existen, y la ruptura de la unión de la ciudad con el océano. El proyecto en cuestión no fue realizado por urbanistas sino por el Instituto de Geodesia de la Universidad de Chile y todo su proceso de estudio y de proyección se llevó a cabo sin difusión pública.

El *Boletín de la Universidad de Chile* ha ofrecido sus páginas para el debate de este problema, por cuanto atañe directamente a las responsabilidades de discusión y análisis inherentes al espíritu universitario. La publicación de este texto se ha efectuado en el entendido de que nuestra revista ofrecerá su tribuna a otras opiniones o puntos de vista diferentes que él suscite.

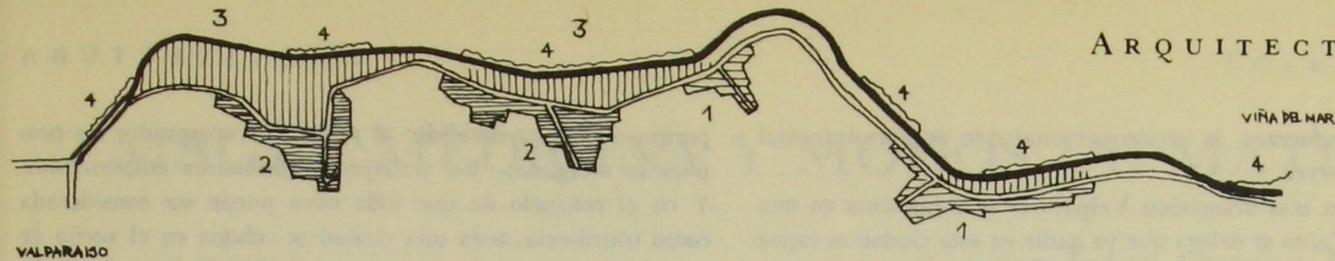
compromiso con la verdad. Su campo es el presente, lo presente, porque la verdad no espera nunca que se den determinadas condiciones para aparecer: es la continua urgencia del mundo. Sin rechazar los riesgos, sin temer los fracasos, sin calcular conveniencias o inconveniencias, lo político es la permanente denuncia de todo ocultamiento, de toda imposición, de todo engaño o impostura, y es, asimismo, la respuesta y la acción concreta que nacen del coraje de abrirse, libre y desinteresadamente, a la realidad.

Lo político, por lo tanto, no acepta la ley, siempre derrotista, del todo o nada; ni existen para él las etapas. En cada momento están dadas todas las condiciones, porque son esas y nada más que esas las que son, las que en verdad existen: el futuro entonces se transforma en justo riesgo; no en oscura amenaza, ni en una fábula que justifica toda postergación. Si el campo de lo político es el presente, su ámbito es lo público. Al rechazar la conquista del dominio, desaparecen engaños y ocultamientos: entonces sí que surge lo que hasta hoy ha sido una mentira: lo público, la plaza donde se debate.

El conflicto entre "la política", desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, y "lo político", es definitivo. Jamás la conquista o la mantención de la dominación redundará en la libertad de todos.

Puestos frente a, y medidos por el horizonte de lo político, nosotros nos hemos dado la tarea de llevar el estudio al trabajo y a la vida. Ya no más la callada disconformidad o el refugio en la etapa de estudios o el resentimiento ante lo que aparece como irreparable. La vida de la ciudad entonces, nos atañe en lo más íntimo. Y desde lo que constituye nuestra vocación, la arquitectura, una y otra vez irrumpiremos en la ciudad y libraremos batallas, ya no como meros estudiantes, sino como ciudadanos reales. Los arquitectos luchan por el riesgo y la aventura de la ciudad, para que ella sea lo que puede ser. La autoridad de su acción política está fundada en la contemplación, fundamento y método de la arquitectura: Sólo de ella puede nacer una verdad por la cual luchar públicamente, aquí y ahora.

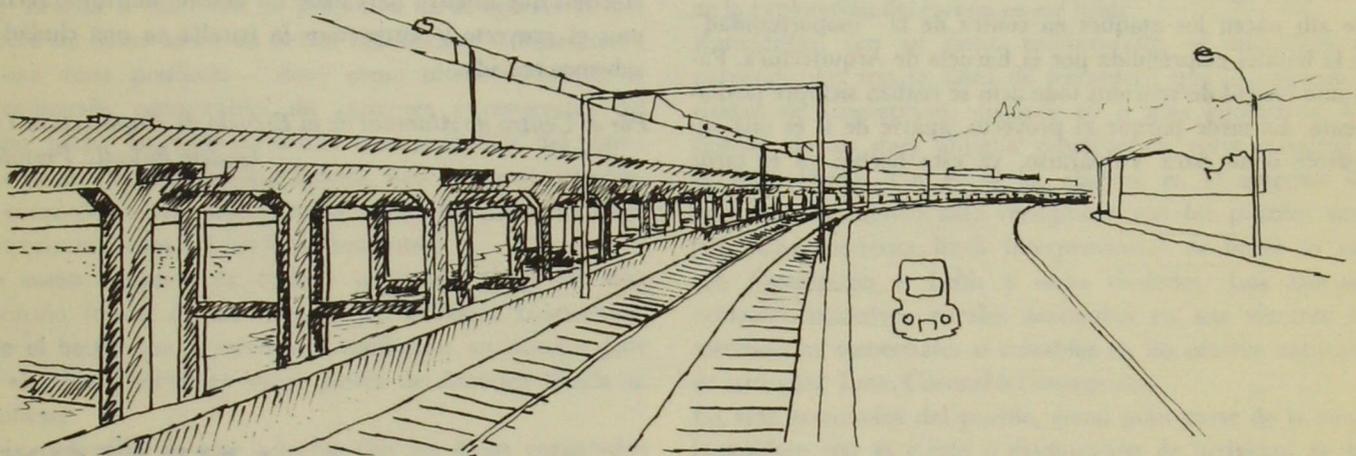
La Unión Nacional de Estudiantes de Arquitectura nace para que tengamos voz pública en los acontecimientos de la arquitectura y del urbanismo en Chile. Insisto: voz pública y no publicidad. Ya no permaneceremos en la esfera de lo privado, aceptando que las actitudes de otros, los acuerdos, los pactos o las imposiciones de otros vengan a construirnos lo público. En cada caso que juzguemos clave, desde el interior de nuestra disciplina, nuestra acción significará denun-



LA VIA ELEVADA CONVIERTE EN SUBURBIOS LOS UNICOS TERRENOS ACCESIBLES AL PLAN Y A ORILLAS DEL MAR QUE LA CIUDAD TIENE.

1. TERRENOS QUE SE DESVALORIZAN: RECREO Y EL SAUCE
2. TERRENOS QUE PIERDEN LA POSIBILIDAD DE VALORIZARSE EN CASO DE UN BUEN PROYECTO
3. TERRENOS INDUSTRIALES Y FERROVIARIOS QUE PIERDEN DEFINITIVAMENTE LA POSIBILIDAD DE INCORPORARSE A LA CIUDAD.
4. PLAYAS QUE SE PIERDEN.

LO QUE QUEDA DETRAS DEL MURO DE LA VIA ELEVADA SE CONVIERTE EN SUBURBIO.  
EL MAR, QUEDA DELANTE, INACCESIBLE Y SIN ORILLA.



cia y colaboración. Y puesto que ambas cosas requieren de la arena, de la plaza, se abre entonces la pugna de ideas, la pugna de pensamientos arquitectónicos, única posibilidad de que haya arquitectura y urbanismo en Chile.

La batalla en contra del proyecto actual de la vía elevada es nuestra primera plaza o arena.

Al comenzar la batalla en contra del proyecto actual de Vía Elevada entre Valparaíso y Viña del Mar, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, declaró que a través de tal proyecto se podía reconocer que Valparaíso era considerada como una ciudad vencida. O sea, una ciudad incapaz de plantearse y de replantearse su propio destino.

Hoy, un mes después de iniciadas las acciones públicas en contra del proyecto, es la hora de reconocer que, en verdad, Valparaíso es una ciudad de vencidos, una ciudad sin ciudadanos.

Comprobar esto con toda lucidez, sin caer en ningún derrotismo y sin traspasar responsabilidades, es la primera tarea de los que luchan por algo sopesando las distintas fuerzas.

Iniciamos las acciones fundadas en nuestra unanimidad interior, la unanimidad de la Escuela de Arquitectura de la UCV, allí creimos que, por la fuerza terrible que tiene la sola exposición de un pensamiento real, la ciudad entera, según sus múltiples modos de expresión, se levantaría unáni-

me. Este es el cálculo, el horizonte frente al cual se actúa y con el que todo hecho se mide diariamente; es, por lo tanto, lo inalcanzable.

Pero, si por definición, lo unánime en una ciudad es lo inalcanzable, hay otro estado que indica que una ciudad se ha puesto frente a tal horizonte: ese estado es el debate, la disputa. Si Valparaíso fuera una ciudad viva, una ciudad de ciudadanos, ¿qué disputa se hubiera suscitado ante una obra que toca profundamente a su destino!

Hay dos maneras de reconocer la derrota de Valparaíso. Una es por la delegación; la otra, por el fatalismo.

Los partidarios; aquellos que desde el comienzo nos encuentran toda la razón; los que indignados escriben "cartas al Director" en donde condenan lo que se va a hacer; los que en los foros públicos organizados por la Escuela de Arquitectura declaran sus propias soluciones, quejándose de que las autoridades no estén presentes; los que nos envían cartas de apoyo y hacen votos para que seamos escuchados; los que son portadores del apoyo oficial de sus colectividades; los que pública o privadamente nos hacen recomendaciones de toda índole; los que ofrecen espacios en las radios, en los diarios, en la televisión; los que consideran que la batalla ha sido mal llevada, que los climas no han sido aprovechados, todos, absolutamente todos ellos tienen un desfallecimiento común: la delegación. Nadie es capaz de asumir, en la medi-

da de sus fuerzas, la acción personal que es consubstancial a lo que se cree.

Delegación tras delegación Valparaíso se transforma en una colonia. Tanto se delega que ya nadie en esta ciudad es capaz de señalar en qué lugar se deciden los asuntos. Se puede pensar esto o lo otro; se puede sostener un punto de vista o el contrario, pero cuando llega el momento de hacer, de trabajar, de actuar según lo que el pensamiento o el corazón ve y cree, se delega, se eligen representantes los que a su vez eligen a otros representantes y así sucesivamente en una cadena sin fin de delegaciones. Es entonces cuando a una ciudad le empiezan a *suced*er las cosas. La delegación acarrea el fatalismo y el fatalismo en una ciudad se reconoce cuando ella ya no puede conformar su presente, cuando ya no es capaz de decidir la ocasión; el fatalismo es la última delegación: la delegación al futuro.

De allí nacen los ataques en contra de la "inoportunidad" de la batalla emprendida por la Escuela de Arquitectura. Para una ciudad de vencidos todo acto se realiza siempre tardíamente. Es tarde porque el proyecto, aparte de si es una catástrofe o no para Valparaíso, ya está hecho; ya es tarde

porque todo está decidido: el préstamo conseguido, las propuestas otorgadas, los trabajos preliminares emprendidos. Y en el consuelo de que toda obra puede ser considerada como transitoria, toda una ciudad se refugia en el sueño de un futuro en el que entonces podrá decidir "a justo tiempo", acerca de lo que deberá ser. La delegación al futuro es la característica última de una ciudad vencida.

Todo esto no significa más que sopesar las fuerzas con que contamos. Porque nosotros los arquitectos, creemos que lo más real de una ciudad nos está encargado. Guardianes de su presente, y por lo tanto de su destino, ningún desfallecimiento hecho hábito vendrá, para nosotros, a reemplazar la visión sobre la cual nuestras acciones se sustentan.

Hoy, ahora, en Valparaíso, en el proyecto de Vía Elevada, se juega la relación de Chile con el mar. Y porque nosotros creemos que nuestro país tiene un destino marítimo rechazamos el proyecto y sostenemos la batalla en una ciudad que sabemos vencida.

*Por el Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura UCV  
Ignacio Balcells, Presidente*

## ANEMONA

por GOTTFRIED BENN

*Surges estremeciendo—: anémona,  
la tierra es fría, es nada,  
de pronto tu corola murmura  
una palabra iluminada de fe.*

*La tierra que sólo al poder se entrega, la tierra  
sin el bien,  
recibe tu florecer callado  
sembrado en lo silente.*

*Surges estremeciendo—: anémona,  
candelabro de la fe y la luz  
que el estío urde luego en la corona  
del florecer vistoso y grande.*

(DE LOS "POEMAS ESTÁTICOS". TRADUCCIÓN DE RAMÓN DE LA SERNA)